

Criar un perro
es facilísimo:
lo alimentas, lo educas,
le haces hacer
lo que quieres.
Te apoya la cabeza
sobre las rodillas
y te mira... Lo llamas,
y viene corriendo.

A los 13 años, tu antiguo “cachorro” empieza a portarse como un gato viejo. Cuando le pides algo, te mira como preguntándote desde cuándo eres el jefe. No lo ves más que cuando tiene hambre. Si amagas pasarle la mano por la cabeza, retrocede.



Para seguir amando

Los niños son como cachorritos fieles y afectuosos, los adolescentes como gatos.

Bruno Ferrero

Te imaginas algo terrible, sientes que has fracasado. Con sentimientos de culpabilidad y de temor, redoblas los esfuerzos para conseguir que tu chiquito vuelva a portarse bien.

Pero ahora, tienes que vértelas con un gato mañoso, y todo lo que antes funcionaba, ahora es lo contrario. Llámalo y huirá. Dile que se

siente, y saltará sobre la silla. Cuanto más mimos, más se alejará. Pero, recuerda que un gato también tiene necesidad de ayuda y afecto.

Tú, mamá: que posiblemente seas quien más sufra, quédate sentada, que vendrá buscando el confort del regazo que todavía no ha olvidado.

Papá: quédate “siempre listo” para abrirle la puerta cuando quiera entrar. Un día, tu hijo llegará, les dará un beso, y dirá: “Dejen, que yo me ocupo”. Desde aquel momento, sentirán como si el gato mañero hubiera vuelto a convertirse en el cachorrito fiel.



Con la adolescencia, la relación padres-hijos cambia de color, pero sigue siendo amor. Algunos caminos para seguir amándolo.

*** Prepárense para las sorpresas.**

Un adolescente vive un caótico y tormentoso período: cambia de ideas como de peinado. Su gran problema es cómo ser distinto haciendo exactamente lo que hacen quienes tienen su edad. No lo pongan en ridículo ni le hablen con ironía. Tómelo con buen humor.

*** No cedan, pero sin hacerlo sentir “perdedor”.**

La cualidad principal de los padres de los adolescentes debe ser la calma. Si van al choque, están perdidos. A esta altura es preciso crear un ambiente de creciente “paridad”: nadie puede imponerse; es preciso compartir. Las únicas armas con que ustedes cuentan son el afecto y el buen ejemplo.

*** Estímenlo, y háganse estimar.**

Junto a la calma, debe existir la seriedad y el respeto. El adolescente conquista la autoestima cuando se siente valorado en la vida diaria.

Debe disponer de un mínimo de autosuficiencia, autonomía e independencia. La estima no se puede fingir, y se demuestra con la confianza y la responsabilización crecientes. Encomendarle tareas, incluso delicadas, es una óptima manera de que la confianza crezca de ambas partes.

*** Mírenlo con simpatía y escúchenlo con el corazón.**

A esta edad la “estrategia de la atención” asegura la conquista. Conviene escuchar y observar, tratar de comprender, captar los mensajes no dichos, “leer entre líneas”...

*** No lo abandonen.**

No salgan de su vida, estén siempre presentes y protéjanlo. Si se presenta la ocasión, abrácenlo fuerte; se resistirá un poco, pero le gustará. Tiene pocas, pero grandes necesidades: de compañía porque se siente solo; de actividad porque tiene terror al mundo desconocido que debe conquistar; de diálogo porque son muchas las cosas que no sabe.

*** Dénle coraje.**

Los adolescentes son verdaderamente pobres: sólo tienen sus quimeras, de las que el resto se ríe. Exprésenle su alegría y satisfacción cuando hagan algo bueno. Las alabanzas, principalmente a esta edad, refuerzan los lazos afectivos.

*** Exprésenle su amor, pero sin recurrir a frases ni posturas “acarameladas”.**

No es necesario parecer hipócritas, para expresarle que lo quieren. “Aunque seas egoísta y descortés, igual te quiero. No lo olvides”.

*** Recen con él.**

Muchos adolescentes abandonan la fe como si fuera un residuo de infancia. A ustedes les corresponde demostrarle que la fe no es como un biberón, sino una robusta fuerza para los adultos.

*** Perdónenlo.**

Dejen siempre la puerta abierta. “Meter la pata” es el pan nuestro de cada día de todos nosotros los humanos, especialmente a esa edad.

*** Ustedes también fueron adolescentes, aunque lo hayan olvidado.**

Háganle ver que ustedes, a su edad, también tenían mal carácter, que también lloraban a escondidas, que también querían escapar de casa, que también pasaron por un amor imposible... 